

José Luis Pérez Álvarez
Adsis

VIVIMOS Y TRANSMITIMOS EN COMUNIDAD
EL EVANGELIO DE JESÚS



Religión Digital Libros

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO – 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
1. Impulsados por el testimonio y el servicio del papa Francisco	15
1.1. Signos proféticos	16
1.2. Mensaje	17
1.3. Opciones evangélicas	18
1.4. Ministerio de comunión y servicio	20
2. Vivir y transmitir en comunidad el evangelio de Jesús	23
I.- LA COMUNIDAD DE JESÚS EN EL EVANGELIO POR EL REINO	25
1. Pueblo caminante, santo y pecador a la vez	26
2. El movimiento itinerante de Jesús	26
3. Jesús convoca a la comunidad del reino	28
3.1. En tres días Jesús convoca a sus primeros discípulos	28
3.2. El comienzo de los signos	31
3.3. La casa de Cafarnaúm	32
3.4. El lago de Genesaret y mar de Galilea	33
4. La llamada a la orilla del mar	33
5. Caminos nuevos para la palabra	35
6. La palabra anuncia el reino que acontece	38
7. Apertura al reino de Dios	39

8. La nueva comunidad	46
8.1. Comunidad abierta	46
8.2. Comidas universales	49
8.3. La igualdad entre hermanos	51
9. Vivir a la luz del reino venidero y definitivo	53
9.1. El verdadero poder de Dios en la comunidad	53
9.2. Vivir por el reino de Dios conduce a la felicidad verdadera	54
9.3. La ley suprema es el amor nuevo	54
9.4. La oración es tarea incesante	55
10. La hora de Jerusalén	57
11. A los pies de la cruz	60
II.- LAS COMUNIDADES APOSTÓLICAS EN EL ESPÍRITU	63
1. El acontecimiento pascual en la comunidad	64
2. La venida del Espíritu en la comunidad primitiva	65
2.1. Primera venida del Espíritu	66
2.2. Segunda venida del Espíritu	67
2.3. Tercera venida del Espíritu	68
3. Las comunidades apostólicas	69
4. La comunidad primitiva de Jerusalén	72
4.1. Composición de la comunidad	72
4.2. Proyecto base de la comunidad	73
4.3. Tensiones, persecución y diáspora	75
5. La comunidad de Antioquía	77
6. El concilio de Jerusalén	81
7. Comunidades paulinas	82
7.1. Primer período	82
7.2. Segundo período	83
8. Comunidades del discípulo amado	89
9. Comunidades de la misión de Pedro	96
9.1. Antes del concilio de Jerusalén	96
9.2. Después del concilio de Jerusalén	97

10. Vivencias fundamentales	100
10.1. Apostolicidad.	100
10.2. Kerigma apostólico.	101
10.3. Comunión y servicio	106
10.4. Persecución y martirio	107
III.- CONCILIO VATICANO II. LA IGLESIA COMO COMUNIÓN EN LA FE . .	109
1. El misterio de la Iglesia	110
1.1. La Iglesia comunión	110
1.2. La Iglesia sacramento de Cristo.	110
1.3. La Iglesia pueblo de Dios	111
2. La Iglesia prefigurada en María	111
2.1. María plenitud del resto de Israel	112
2.2. María figura precursora de la Iglesia	112
3. La vivencia comunitaria de la fe	114
4. La comunión fraterna.	116
4.1. La comunión como don	117
4.2. La comunión como tarea	118
4.3. La comunión como destino	119
4.4. Discernimiento comunitario	120
4.5. El proyecto comunitario.	120
4.6. Pertenencia eclesial.	121
5. Las comunidades en la iglesia local	121
5.1. Trama de comunión	121
5.2. Renovación en la iglesia local	123
5.3. Autonomía, comunión y coordinación pastorales.	125
IV.- LA COMUNIDAD PEREGRINA POR LOS TIEMPOS DE DIOS	127
1. En la plenitud de los tiempos: encarnación y pascua.	128
2. Siempre es tiempo de salvación	129
3. La comunidad vive en los tiempos de Dios	130
4. Tiempo de fidelidad	134

4.1. Recuperar cada día el seguimiento a Jesús.	134
4.2. Discernimiento necesario.	136
4.3. Comprometidos en el seguimiento al Señor	139
4.4. Crecer en la fidelidad al seguimiento	141
4.5. Tiempos del seguimiento	143
5. Compromisos de los tiempos nuevos.	146
5.1. La conversión	146
5.2. El amor extremo	147
5.3. La alegría.	148
V.- COMUNIDAD FRATERNA	151
1. La fraternidad revive en la pascua de Jesús	152
1.1. La fraternidad, exaltación de la libertad.	153
1.2. Exaltación del amor	156
1.3. Exaltación de la vida.	157
2. La fraternidad, sacramento del reino	159
2.1. Ser y vivir como discípulos	160
2.2. El Padre de Jesús	161
2.3. Raíces de la fraternidad	163
3. Actitudes y tareas	165
4. Los signos principales	165
4.1. Lavar los pies a los hermanos	166
4.2. Compartir juntos el pan	167
4.3. Salir juntos a los caminos	167
VI.- COMUNIDAD ENTRAÑABLE	169
1. Vivencias fundamentales	170
1.1. Recuperar la novedad de la llamada	170
1.2. Revivir las vivencias fundamentales del amor	171
2. La comunidad entrañable y sus signos	174
2.1. Comunidad orante	175
2.2. Comunidad en comunicación de vida	179
2.3. Comunidad eucarística.	183

VII.- COMUNIDAD PROFÉTICA.	187
1. Profecía y vocación cristiana	188
2. Discernimiento y fermento.	189
2.1. La diáspora	190
2.2. El fermento	190
3. Dimensiones del signo profético	191
3.1. La realidad significada.	192
3.2. Los destinatarios.	192
3.3. La comunidad significativa.	194
4. La comunidad profética, don, tarea y destino	195
VIII.- COMUNIDAD ITINERANTE	197
1. La itinerancia evangélica	198
1.1. Itinerancia e interioridad	198
1.2. Itinerancia y discernimiento	199
1.3. Itinerancia y pobreza	200
1.4. Itinerancia y misión	201
1.5. Itinerancia en la prueba	202
2. Recuperar la itinerancia.	203
2.1. Itinerarios por los caminos evangélicos	204
2.2. Itinerarios por los dinamismos del mundo y de la historia.	205
IX.- COMUNIDAD SAMARITANA	207
1. Desconcierto y esperanza.	208
2. Buscar lo perdido	209
3. Caminos samaritanos.	210
4. Desafíos para la comunidad.	211
4.1. La presencia entre los pobres.	211
4.2. La solidaridad con los pobres	212
5. Diaconía cristiana y trabajo social	213
6. Convocar a otros.	214
7. Discernimiento y audacia.	215

X.-	COMUNIDAD EVANGELIZADORA.	217
1.	Dimensiones fundamentales de la evangelización.	218
2.	Convocar al evangelio.	219
2.1.	Contexto sociocultural	220
2.2.	Exigencias comunitarias	223
2.3.	Algunas opciones fundamentales	225
3.	Educación la capacidad de acogida del evangelio	227
3.1.	Los adolescentes y los jóvenes	227
3.2.	Opciones educativas prioritarias.	229
3.3.	La propuesta de Jesús, liberación en el amor	232
3.4.	Mediaciones, método y lenguaje	233
4.	Educación la madurez y el compromiso de la fe	236
XI.-	LA COMUNIDAD FERMENTO DEL REINO EN EL MUNDO	239
1.	Iglesia para el mundo	240
2.	Buscar ante todo el reino de Dios	241
2.1.	Buscar la justicia del Reino	242
2.2.	La solidaridad con los pobres	243
2.3.	Construir el Reino.	244
2.4.	Relaciones nuevas	244
3.	Conversión de la comunidad	246

INTRODUCCIÓN

1. IMPULSADOS POR EL TESTIMONIO Y EL SERVICIO DEL PAPA FRANCISCO

El humo blanco en la chimenea de la Sixtina inundó nuestra alma de expectativa esperanzadora. Pero el corazón se abrió a una admirable certeza al escuchar el nombre del nuevo Papa: *Francisco*.

Vino a mi memoria la incomparable historia de Francisco de Asís. Su conversión al Evangelio de Jesús, su vocación de hermano pobre y peregrino, la convocatoria de sus fraternidades y su amor a la Iglesia pobre y de los pobres.

Al ver al nuevo Papa presentarse sencillo en su porte, orando con sus hermanos, apiñados en expectante multitud, e inclinándose ante ellos, intuí que el Espíritu se había hecho presente en el Conclave como en los tiempos de Pedro por los caminos de Cesarea del Mar...

Luego hemos recibido su testimonio:

- *signos,*
- *mensaje,*
- *opciones evangélicas,*
- *servicio ministerial.*

1.1. Signos proféticos

- **Humildad, sencillez y cercanía**

Se presentó como un hermano que ha recibido la encomienda de ser Obispo para servir a sus hermanos que peregrinan en Roma. Como un hermano que viene desde lejos pero vinculado en la misma fe apostólica.

Sin ornamentos especiales, con su sencilla sotana blanda y su crucifijo de humilde metal, sin grandes gestos acordes al entusiasmo de la multitud, con palabras breves y cercanas. Recordé aquella admonición de Francisco dirigida al prelado humilde: *Dichoso el siervo que no tiene por mejor cuando es engrandecido y enaltecido por los hombres... Dichoso el siervo que no es colocado en lo alto por su voluntad y desea estar siempre a los pies de otros* (Admoniciones 19, 1.4).

La sencillez en su porte y en sus palabras atraen la admiración y el interés de todo el pueblo de Dios. Habla a la mente y al mismo tiempo al corazón, centrándose cada vez en un mensaje evangélico conciso, escogiendo intencionadamente una palabra vital que desvela sencillamente en sus implicaciones personales y sociales.

Con la misma sencillez habla a los Cardenales y Obispos que a los demás creyentes. En ningún caso discrimina a los no creyentes a quienes acoge siempre como hijos de Dios.

Sus palabras se acentúan con sus gestos de cercanía humilde y solidaria, intentado suprimir barreras y distancias, como cuando, en la parroquia del Vaticano el domingo posterior a su elección, después de la Eucaristía, estuvo saludando y acogiendo a cada uno de los asistentes.

Así mismo, como acoge con predilección a los sencillos hermanos, también acoge y escucha personalmente, con incansable interés

y cercanía, a cada uno de los representantes de las ciento treinta delegaciones internacionales.

Al final de aquella mañana de tanta ceremonia y acogida sin fin de personas en la plaza y en el templo, me vinieron a la mente aquellas palabras de Francisco de Asís aplicables a tantas otras situaciones: *Te digo, si he tenido paciencia y no he perdido la calma, en esto está la verdadera alegría, y también la verdadera virtud y el bien del alma (La verdadera y perfecta alegría).*

1.2. Mensaje

Desde sus primeras intervenciones como Papa, Francisco se nos manifiesta como profundo y sencillo acogedor del acontecimiento y del mensaje del Evangelio.

En la homilía de la Eucaristía con los Cardenales en la Capilla Sixtina, interiorizando el encuentro de Jesús con los discípulos, manifiesta la fundamental tarea de la Iglesia para poder seguir respondiendo adecuadamente a la instancia del Señor: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*

El Papa precisa que es necesario *caminar con el Señor, construir desde el Señor, confesar nuestra fe en el Señor*. Esta confesión en el crucificado impedirá que la Iglesia sea considerada como una mera ONG de actividad social.

En el saludo del Ángelus del domingo, con términos sencillos y profunda carga afectiva, Francisco se atiene al pasaje del perdón a la mujer adúltera a quien los fariseos y letrados pretendían apedrear. El perdón permanente e incansable de Dios es nuestra garantía de salvación. El problema, dice el Papa, no radica en que Dios se canse de perdonarnos, sino en que nosotros dejamos de pedirle perdón...

En su lenguaje se denota una profunda certeza y cercanía al comunicarnos su fe y su vivencia tan profundas en la misericordia de Dios.

Revivían en mí las palabras de Francisco de Asís: *Los que han recibido la potestad de juzgar a otros, ejerzan el juicio con misericordia, como ellos mismos desean obtener misericordia del Señor (Carta a todos los fieles, 2ª redacción, nº 28).*

1.3. Opciones evangélicas

En los signos y en las palabras, intuimos que el Papa Francisco vive unas opciones vitales que desea transmitirnos.

- ***La periferia está en el centro***

Su corazón de pastor universal está abierto a todo el mundo y sus solicitudes abarcan todas las situaciones y dificultades en las que están inmersos los pueblos. Así lo confirma su trayectoria anterior y el talante servicial de su tarea ministerial.

Su sensibilidad está acuciada especialmente por los más pobres, débiles y oprimidos. Los pequeños son los primeros. Tiene pasión por encontrarlos en sus caminos, deteniendo sus pasos ante las situaciones extremas.

Como Jesús, sale de la intimidad para dirigirse a las aldeas, para vivir y caminar entre la gente, acercarse a enfermos y abatidos y hacer que en ellos se manifieste el Reino de Dios a través de la compasión y de la curación de sus males.

En el centro del corazón y de sus querencias más profundas, el Papa Francisco llega a la periferia para hacerla centro de sus solicitudes. Por eso le agrada viajar de forma sencilla, ser cercano, atendiendo y escuchando a quien solicita su atención.

- ***La fraternidad***

Ya en su primera presentación en el balcón de la Basílica, expresó dos veces su deseo de favorecer en la Iglesia la fraternidad como ámbito en el que vivir la fe y dar testimonio del amor del Señor.

Fraternidad que vivió profundamente entre sus hermanos del conclave en cuya obediencia asumió servir al ministerio de Pedro. Se inclinó humildemente ante la oración del pueblo allí reunido y se proclamó con ellos hermano y para ellos obispo de la comunidad de Roma.

Vive la fraternidad abierta a todos los creyentes de otras religiones y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, sin asumir signos de poder, sino de disponibilidad y afecto profundo, dentro de la fidelidad a su ministerio.

Creo que el Papa Francisco tiene presente cuanto el Santo de Asís comunicó en su testamento: *Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente y el señor Papa me lo confirmó* (Testamento, 14).

- ***La acogida y el diálogo***

El Papa ha manifestado su voluntad decidida de encuentro y de diálogo en dos ocasiones significativas: su encuentro con miles de periodistas en el aula Pablo VI y en la audiencia especial con los líderes de las diversas confesiones religiosas.

Cabe destacar la sencillez de su presentación, la cercanía y la profunda aceptación de todas las personas. Ausentes todos los signos de distinción o supremacía, Francisco se presenta como herma-

no y siervo, pronto a escuchar y a manifestar su cariño y aprecio, convencido que Dios se hace presente en todos los caminos humanos, donde la buena voluntad y el compromiso por la justicia inundan los corazones.

Desde estas profundas convicciones, el diálogo permanece siempre abierto de tal forma que la oferta del Evangelio sea fermento de creciente comunión y de compromiso por un mundo más solidario, pacificador y comprometido con el respeto a la creación en la que todos encontramos morada compartida.

Dentro de esta actitud de acogida y diálogo permanentes, Francisco ha manifestado actitudes y palabras de especial cercanía hacia los hermanos cristianos de otras confesiones, especialmente ante la presencia de los patriarcas ortodoxos de Oriente y de Rusia. Me parecía escuchar de fondo aquellas palabras bíblicas: *Yo soy José, vuestro hermano.*

1.4. Ministerio de comunión y servicio

El Papa Francisco en estos breves días del comienzo de su apostolado nos ha ido dejando pistas claras para conocer y admirar con expectativa las opciones vitales desde las que desea ejercer su ministerio.

En su encuentro con los representantes de las diversas confesiones religiosas, el Papa Francisco les propuso trabajar juntos en tres objetivos fundamentales: *la unidad, la pobreza y la evangelización.*

La *unidad* de los creyentes es imprescindible para fortalecer el verdadero testimonio de Jesús en el mundo. Es nuestro común esfuerzo para responder a la oración de Jesús al Padre antes de la pasión.

La *pobreza* es el signo y el emblema de los seguidores del Evangelio y el camino de la solidaridad compartida con los pobres.

La *evangelización* es la tarea encomendada por el Señor. La evangelización implica itinerancia, encuentro y oferta.

¿Quién puede dudar que, en estas tres opciones, el Papa manifiesta los profundos anhelos de su corazón?

- ***La Iglesia pobre y de los pobres***

La opción por una Iglesia pobre y de los pobres se manifiesta con meridiana claridad en la elección de su nuevo nombre como Papa Francisco.

No es fácil intuir qué decisiones concretas irá procurando para que la Iglesia en sus comunidades, estructuras y formas de vida se renueve como Iglesia pobre, según la pobreza evangélica.

La pobreza evangélica es la primera Bienaventuranza, fruto del amor solidario. Nace en el corazón de las personas, en la vida y en las relaciones de las comunidades, en la renovación de los carismas del Espíritu. La trayectoria religiosa del nuevo Papa nos indica que estas coordenadas son vitales para él.

La Iglesia es pobre abriéndose, en todas sus dimensiones, a la solidaridad con los pobres. La Iglesia será pobre si se va convirtiendo en Iglesia de los pobres, es decir si estos son su parcela preferida, si desde ellos se vive el Evangelio y la solidaridad de las comunidades.

Siento el eco de anteriores vivencias del Santo de Asís: *Los hermanos deben gozarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos* (Primera Regla, X, 2).

¿Cómo vivirá y procurará Papa Francisco transmitir este espíritu a la Iglesia en sus diversos ámbitos y ministerios?

- ***Custodiar***

En la festividad de San José, el nuevo Papa celebró la Eucaristía de iniciación de su ministerio.

En sencillo coche descapotable fue saludando a numerosos asistentes que llenaban la plaza de la Basílica y alrededores, acercándose a pie a niños y enfermos.

Sencillez en las formas, en los gestos y vestiduras blancas. En la homilía glosó la vocación de San José a ser custodio de Jesús y de María y custodio y patrón de la Iglesia universal.

Centrándose en la misión de *custodio* fue manifestando aspectos fundamentales del ministerio de Pedro para el que el Espíritu Santo le había destinado. En su sencillo pectoral aparecen grabados el Espíritu Santo sobre el Buen Pastor rodeado de sus ovejas.

- *Custodiar* desde la cotidianidad, con disponibilidad y prontitud, en fidelidad a la Palabra y a las personas, especialmente a los frágiles, con respeto y buscando el bien común.
- *Custodiarnos* a nosotros mismos en el corazón con bondad y ternura. La ternura es signo de fortaleza.
- *Custodiar* la creación con responsabilidad ante Dios.
- *Custodiar* la paz en todos sus ámbitos.

Para ello es preciso amar a Jesucristo. El amor es la exigencia previa para apacentar y servir asumiendo la cruz, dando preferencia a los pobres y siendo testigos y portadores de esperanza.

En esta esperanza, en la oración y en el compromiso personal y comunitario, queremos acompañar al Papa Francisco en su servicio ministerial

2. VIVIR Y TRANSMITIR EN COMUNIDAD EL EVANGELIO DE JESÚS.

La Iglesia ha asumido la nueva evangelización como renovada respuesta al mandato de Jesús de anunciar por todo el mundo su Evangelio y la nueva noticia de su muerte y resurrección.

Para ello las comunidades cristianas celebramos el Año de la Fe como compromiso de renovación en la vivencia y en el testimonio de nuestro seguimiento al Señor en el servicio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Al celebrar en la Iglesia el año de la fe, es significativo que evocemos el cincuentenario de la celebración del Concilio Vaticano II.

Dios en Jesús, por el Espíritu, nos convoca en comunidad a vivir el Evangelio como respuesta de fe como encuentro con el proyecto de Dios, adhesión de corazón, celebración del acontecimiento de la salvación y compromiso del amor cristiano por la justicia y la misericordia.

En los capítulos siguientes:

- Descubrimos cómo Jesús fue configurando la vida y el corazón de sus discípulos con las **opciones y vivencias del Evangelio** del Reino de Dios hasta llegar a ser testigos privilegiados de su vida, muerte y resurrección.
- Por la acción del Espíritu Santo, la Iglesia de Cristo permanece fiel a la fe de los Apóstoles bajo la acción del Espíritu Santo. La Iglesia vive y ofrece *el Evangelio a través de las diversas comunidades apostólicas*, con el testimonio de la Palabra, los signos de la misericordia y el martirio.
- La comunión y la misión de la Iglesia han sido resaltadas de forma predominante en el **Concilio Vaticano II**.
- Evangelio y Comunidad son dos realidades que se definen y proyectan simultáneamente. La fe encarnada y comprometida

da de los creyentes configura la comunidad de los discípulos en la fidelidad al Evangelio como ***comunidades itinerantes, proféticas, entrañables, samaritanas y evangelizadoras.***

De esta forma, las vivencias, relaciones y compromisos de la comunidad dan fuerza profética a la Palabra, significado histórico a las celebraciones sacramentales y vecindad solidaria al amor cristiano.

La comunidad cristiana, enraizada en el Evangelio y abierta al Espíritu, vive siempre preñada de esperanza aun en tiempos confusos. La esperanza es el seno de la fe.

I
LA COMUNIDAD DE JESÚS
EN EL EVANGELIO POR EL REINO

La fe mueve montañas (Mc 11, 22 ss).

Todo es posible para el que cree (Mc 9, 23).

*El que obra según la verdad va a la luz,
para que quede de manifiesto que sus obras
están hechas según Dios (Jn 3, 21).*

1. PUEBLO CAMINANTE, SANTO Y PECADOR A LA VEZ

La comunidad de Jesús está configurada progresivamente a partir de los discípulos y posteriormente de tantos otros que adhieren a Él a través de sus Signos y mediante la recepción de sus Palabras.

Desde el principio la comunidad con Jesús es *itinerante* así como itinerantes son tantos de los que acuden a Él desde tantas regiones (Mc 3, 7-10). Esta itinerancia está provocada por el anuncio del Reino a aldeas y pueblos diversos y por la solidaridad con los sufrimientos y las esperanzas de los pobres y enfermos

La itinerancia de Jesús y de sus discípulos se desarrolla en el encuentro y en la convocatoria a personas y situaciones en las que conviven *santos y pecadores a la vez*. Se desarrolla en un movimiento itinerante en medio de luchas e incoherencias propias de la condición humana débil e inconsecuente.

2. EL MOVIMIENTO ITINERANTE DE JESÚS

Jesús siente que ha llegado la hora de salir de Nazaret hacia el desierto de Jericó. *Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán* (Mc 1, 9).

El bautismo de Jesús es epifanía de su identidad y comienzo de su misión. *En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban, y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazo"* (Mc 1, 10-12).

Jesús quiere comenzar su andadura misionera incorporándose públicamente al movimiento de arrepentimiento y expectativa provocado por Juan el Bautista. Pero lo que realmente importa es lo que acontece *inmediatamente* después de salir del agua del Jordán, *mientras está en oración* (Lc 3, 21).